

Fall 2012

Descubriendo el Otro Lado de mi Ración Diaria de Quinoa: El caso de Coqueza.

Rebecca Croog
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Agricultural Economics Commons](#)

Recommended Citation

Croog, Rebecca, "Descubriendo el Otro Lado de mi Ración Diaria de Quinoa: El caso de Coqueza." (2012). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1479.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1479

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Descubriendo el Otro Lado de mi Ración Diaria de Quinua: El caso de Coqueza.

Discovering the Other Side of my Daily Portion of Quinua: The Case of Coqueza.

Croog, Rebecca

Directora: Medeiros, Carmen

Tutora: Montellano Loredó, Violeta

Gettysburg College

Latin American Studies & Environmental Studies

Sudamerica, Bolivia, Altiplano Sur, Coqueza

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Bolivia: Latin American Revolutionary
Movements and Conflict Revolution, SIT Study Abroad, Fall 2012

RESUMEN

En las últimas dos décadas se ha visto una creciente demanda de quinua en el mercado global. La variedad llamada “quinua real” es la más demandada por el mercado por el tamaño de su grano y su alto valor nutritivo. Esta variedad crece únicamente en la zona intersalar del Altiplano Sur de Bolivia. Por eso, Bolivia es el primer país productor y exportador de este “grano de oro,” y está enfrentando un *boom* en la demanda. El tema de la quinua es muy pertinente a la política de Bolivia porque el presidente Evo Morales está promoviendo e incentivando el cultivo de quinua, y, el año 2013 será el Año Internacional de la Quinua. Aunque la producción y exportación de la quinua está generando mucho dinero para el país, también hay efectos medioambientales y sociales que merecen más atención e investigación. Yo, como una consumidora de quinua de los Estados Unidos, el primer país importador, quería investigar una comunidad productora para entender mejor las percepciones de los productores sobre el boom de la quinua. Pasé 10 días viviendo en la comunidad de Coqueza, donde encontré que aunque el *boom* de la quinua es un elemento central en esta región, no es el único rasgo que caracteriza y afecta a estas comunidades. Coqueza, por ejemplo, está disminuyendo su cultivo de quinua para enfocarse más en el turismo. Basada en mi tiempo en esta comunidad y mis conversaciones con varios “coqueceños,” esta investigación analiza los rasgos y las transformaciones actuales de Coqueza, que es una comunidad mucho más compleja y amplia que simplemente un grupo de productores de quinua.

ABSTRACT

In the last two decades there has been a growing demand for quinoa in the global market. The variety known as “royal quinoa” is in highest demand because of the size of its great and its high nutritional value. This variety grows exclusively in the high plateau of Bolivia, around two salt flats. Bolivia, therefore, is the number one producer and exporter of this “grano de oro,” and has been facing an increasing demand. The subject of quinoa is very pertinent to Bolivian politics because President Evo Morales has been promoting and incentivizing the production, and because 2013 will be the International Year of Quinoa. Although the production and exportation of quinoa is generating a lot of money for the country, there are also environmental and social effects that deserve more attention and research. I, as a consumer of quinoa and as a citizen of the United States, the number one importer of quinoa in the world, wanted to spend time in a community that produces quinoa in order to better understand the perceptions of the producers themselves. For this research project I spent 10 days living in a community called Coqueza, where I found that although the quinoa boom is a central element in this region, it is not the only feature characterizing and affecting these communities. Coqueza, for example, is actually decreasing their production to focus more in tourism. Based on my time in this community conversing with various coqueceños, this study analyzes the characteristics and the current transformations of this community, which is something much more complex and extensive than simply a group of quinoa producers.

Códigos del tema (Topic Code): 501, 504, 520, 602

Palabras claves (Keywords): quinua, campesinos, turismo comunitario (quinoa, farmers, community tourism)

AGRADECIMIENTOS

Primero, me gustaría agradecerles a todas y todos los coqueceños por hacer posible esta investigación. Ustedes me invitaron a su comunidad, me acogieron, me cuidaron, y compartieron conmigo la riqueza de Coqueza. Esos 10 días en su comunidad realmente fueron un honor y una experiencia reveladora para mí. Sobre todo, necesito agradecerles a Martha y sus tres hijos, con quienes pasé la mayoría del tiempo, aprendiendo de ellos, comiendo con ellos, y jugando con ellos. Espero que mis clases de inglés les sirvieran y espero verlos en el futuro.

Segundo, me gustaría agradecer a todas y todos de la Fundación FAUTAPO quienes me conectaron con y me llevaron a la comunidad, me dieron la información y los materiales necesarios para hacer esta investigación, y me permitieron ver la gran belleza que es el Altiplano Sur de Bolivia.

Tercero, agradezco a mi familia boliviana, Maricruz, Carlos, y Tanja, por tres meses maravillosos con ustedes. Además de ser la familia más generosa, ha jugado un rol clave en mi educación sobre la política, la historia, y la cultura de Bolivia.

También, me gustaría agradecer a mi tutora, Violeta Montellano Loredó, por apoyarme en mi investigación y por tener confianza en mis capacidades, y a mi profesora de español, Montse Esteban, por revisar este informe y por motivarme a mejorar mi español cada vez más. Por último, si bien no menos importante, agradezco a Carmen Medeiros, Celina Grisi, y Barbara Giavarini, por organizar y facilitar un programa alucinante e intelectualmente estimulante. Carmen, sin tu apoyo, tu energía intelectual, y el ofrecimiento de tu conocimiento y de tu amor de Bolivia, no hubiera podido cumplir esta investigación,

¡Gracias a todos por mostrarme este país increíble!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ESPERANZAS, EXPECTATIVAS, y PRESUPUESTOS.....	5
VIAJANDO POR EL MUNDO DE QUINUA.....	8
LLEGADA A COQUEZA: CHOQUE CON LA REALIDAD.....	13
ENTRADA Y PRIMERA IMPRESIÓN.....	15
UNA COMUNIDAD EN MOVIMIENTO.....	19
UNA COMUNIDAD DE MULTIPLICIDADES.....	25
“SÍ O SÍ TIENES QUE HACERLO”, LA VIDA DE MARTHA.....	30
CONCLUSIÓN E IDEAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS.....	35
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	37
ANEXO: MAPA DEL ALTIPLANO SUR DE BOLIVIA.....	42

INTRODUCCIÓN: ESPERANZAS, EXPECTATIVAS y PRESUPUESTOS

Me senté una hora en el vestíbulo del Hostal Hidalgo en Oruro, esperando la llegada de dos personas de la Fundación FAUTAPO, quienes me llevarían a una comunidad en que haría la investigación de la quinua.¹ Tenía la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las percepciones de los productores sobre el boom de la producción y la exportación de la quinua?

Mientras estaba esperando, tenía mucho tiempo para pensar en las razones por las que elegí este tema, mis conexiones con éste y mis supuestos sobre las comunidades productoras de quinua en Bolivia. Llegué a Bolivia en Agosto de 2012 con varios intereses sobre la historia, la política, y la cultura del país. Después de pocas semanas, me di cuenta de que además de llegar con mis intereses académicos, llegué también con una relación personal con la economía boliviana a través de mi propio consumo de uno de sus cultivos más importantes: la quinua. En Estados Unidos, el primer país importador de quinua del mundo, yo me alimento con este “grano de oro” por lo menos tres veces por semana. Y aquí estaba, una consumidora de quinua que ha venido del primer país importador, para pasar cuatro meses en el primer país exportador, durante la época del nivel más alto de la producción de este grano en la historia de Bolivia. Cuanto más leía

¹ FAUTAPO es una fundación que promueve la educación y el desarrollo sostenible dentro de los sectores productores de Bolivia. La fundación fue fundada en 1998 como un proyecto bilateral entre la embajada de los Países Bajos y el Estado boliviano. FAUTAPO opera en todo lado de Bolivia, haciendo proyectos de educación y desarrollo con una variedad de productores. COMPASUR es su programa centrado en la quinua, que pretende promover y fortalecer la sostenibilidad del cultivo en el Altiplano Sur de Bolivia. En 2009, COMPASUR inició el proyecto de “turismo rural comunitario” en varias comunidades en el Altiplano Sur, como una manera de preservar los recursos naturales y culturales.

sobre la situación actual del cultivo de quinua en Bolivia, más me daba cuenta que debía aprovechar la oportunidad de descubrir el otro lado de mi ración diaria de quinua.

Antes de empezar mi trabajo de campo, había leído sobre los elementos positivos y los elementos negativos de la creciente producción de quinua. Hay todo un debate complicado de si en conjunto la creciente producción de quinua es algo bueno o malo para Bolivia, pero el hecho es que estos elementos están transformando tanto el medioambiente como a la gente de la región productora. Los cambios medioambientales causados por la creciente producción de quinua han estado intensificados por la mecanización de la agricultura de los años 70 y, además, por los efectos del cambio climático. Dichos cambios incluyen: la degradación del suelo por falta de descanso, el desequilibrio del ecosistema de la región por la disminución de la ganadería que antes jugaba un rol en la fertilidad de la tierra, la escasez de los recursos hídricos, la erosión también por la falta del descanso del suelo y la creciente velocidad del viento, y los cambios del paisaje como resultado de la expansión de la frontera agrícola.² Estos cambios medioambientales se están intensificando más y más a medida de que los productores están aprovechando el auge en el precio.

Además de haber cambios en el medioambiente en la región productora de quinua, hay también varios cambios sociales que responden e interaccionan con lo medioambiental. Dichos cambios son más variables y debatidos e incluyen: la pérdida de las estrategias agrícolas del pasado (sobre todo la rotación del uso de las parcelas que aseguraba el descanso del suelo), las disputas territoriales que han surgido porque todos quieren producir la mayor cantidad de quinua posible, la disminución del rol de la quinua en la soberanía alimentaria de las comunidades productoras, los cambios en el funcionamiento de la propiedad colectiva, el incremento de la

² Vallejos Mamani, Pedro Román, Zaima Navarro Fuentes, y Dante Ayaviri Nina. *Medio Ambiente y Producción de Quinua: Estrategias de adaptación a los impactos del cambio climático*. La Paz: PIEB, 2011. Print.

cantidad de productores que está causando una reorganización y una reestructuración de las comunidades tradicionalmente productoras, el incremento del dinero que los productores están ganando de la venta de su producto, y el comercio ilegal de la quinua a Perú.³ Hay mucho discurso y debate teórico en los libros y en las revistas académicas, pero yo quería conocer una comunidad en concreto y ver por mí misma estas presuntas transformaciones medioambientales y sociales.

Por eso, mientras estaba sentada en el Hostal Hidalgo esperando a FAUTAPO, pensaba en mi conexión con Coqueza, la comunidad productora de quinua que iba a exponerme y enseñarme todo lo que quería entender del *boom* reciente de la quinua. Los quinueros de allí me iban a iluminar sobre cómo perciben y enfrentan todas estas transformaciones relacionadas con la situación actual de la quinua. No sabía mucho de Coqueza; sin embargo, implementando lo que había leído sobre las comunidades del Altiplano Sur de Bolivia, trataba de suponer algunas cosas. Estaba imaginando una comunidad indígena (probablemente quechua) centrada en las actividades de la agricultura y la ganadería; y, pensaba que, probablemente, habría mantenido sus sistemas tradicionales de la organización de su comunidad y del uso de la tierra, pero que, tal vez, habría empezado a cambiarlos a causa de la creciente demanda de quinua. También, estaba imaginando una comunidad que recién se habría vinculado con el mundo exterior y con el mercado, únicamente como resultado del auge de la quinua en el mercado internacional. Además de mis supuestos, también sabía algunos datos de la comunidad de Coqueza: Sabía que era una comunidad pequeña, con una población temporal de 25 familias y una población permanente de 11. No sabía nada sobre el porqué existía esta temporalidad pero adivinaba que tal vez algunos coqueceños trabajaban en la minería durante el tiempo entre la cosecha y la próxima siembra de

³ Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). *Producción de Quinua en Oruro y Potosí*. La Paz: PIEB, 2011. Print.

quinua, porque la comunidad se ubica cerca del territorio minero. Yo también sabía que Coqueza tenía un proyecto bastante nuevo de “turismo vivencial comunitario,” centrado en el volcán Thunupa. Quería ver el rol del turismo en el funcionamiento y en la economía de la comunidad. Con esta información, mucha anticipación y mi bolsa de coca, subí al coche de FAUTAPO a las 7 de la mañana y partí con destino al mundo de la quinua.

VIAJANDO POR EL MUNDO DE QUINUA

Beto y Andrés (mis amigos de FAUTAPO) y yo estábamos en camino a la zona intersalar del Altiplano Sur de Bolivia, una zona ubicada dentro de los departamentos de Oruro y Potosí. Como parte del trabajo de FAUTAPO, íbamos a pasar por varias comunidades productoras de quinua antes de llegar a Coqueza, la comunidad de mi estudio. Decidí aprovechar esta oportunidad para aprender más sobre el tema general de la quinua en esta región de Bolivia. Entonces Beto, Andres me dieron mucha información sobre la gente de las comunidades de Aguaquiza, Mañica, Jayo Qota, Rodeo y Cotaña. Me explicaron que Bolivia es el único país del mundo que produce quinua real, la variedad de quinua más demandada por el mercado global. Me contaron también que esta zona en particular, la zona intersalar (entre los salares de Coipasa y Uyuni) producen la calidad de quinua más alta a causa del viento. La velocidad del viento entre los salares es tan fuerte que es capaz de transportar la sal y los nutrientes de los salares a las parcelas de quinua; como resultado, la quinua en esta zona, la quinua real, tiene el grano más grande y el nivel nutritivo más alto del mundo. Supuestamente este año hubo la primera cosecha de quinua real en Estados Unidos, pero el grano no salió ni tan grande ni tan nutritivo porque no había el ambiente único de la zona intersalar.

Visualmente, esta zona se caracteriza por el monocultivo de quinua. En el camino las horas pasan sin ver nada a parte de plantaciones de quinua, entonces la quinua realmente domina los paisajes de esta zona. Como parte del paisaje también se ven llamas pastoreando en las parcelas que están en barbecho, comiendo los tallos y las ramitas de la anterior cosecha. La ganadería de las llamas juega un rol importante en el cultivo de la quinua; forma parte del sistema de rotación del uso de la tierra y también provee abono orgánico. Las llamas tienen el hábito de excretar en un solo lugar y por eso es muy fácil recolectar su estiércol para usarlo como abono. Los quinueros de esta zona difieren en la práctica del sistema de rotación de la tierra y en el tiempo en que la ponen en barbecho. La mayoría dice que entre 2-3 años la ponen a descansar, pero conocí algunos que me dijeron que ni un año la dejan de sembrar. Me parece que esto depende de la cantidad de tierra que los quinueros tienen. Los quinueros de esta zona siembran quinua tanto en las llanuras como en las montañas. Por un lado, en las llanuras, el acceso a la tierra y el trabajo mismo es más fácil por la misma llanura del territorio; sin embargo, hay otros desafíos porque la tierra está más expuesta a las plagas y a los fenómenos meteorológicos. Por otro lado, cultivar la tierra en las montañas requiere más mano de obra pero una buena cosecha está más garantizada porque hay mejor protección contra las plagas, el viento demasiado fuerte y las granizadas, tres elementos que son capaces de destruir completamente la cosecha. Por tanto, siembran en distintos lugares como una estrategia de enfrentar los riesgos agrícolas.

El ciclo vegetativo de la quinua real varía entre 170-240 días. Normalmente siembran durante todo el mes de octubre y cosechan entre mayo y julio. Pasé por esta zona a mediados del mes de noviembre, cuando los quinueros ya la habían sembrado y estaban en la etapa del mantenimiento de sus parcelas, que, sobre todo, consiste en la fumigación y en otros sistemas de protección contra las plagas. Las más abundantes y problemáticas son las ratas, los conejos, las

vicuñas, las mariposas nocturnas y las polillas. Casi el 100% de la quinua en esta zona es orgánica, entonces, todos los insecticidas deben estar hechos de ingredientes orgánicos. Además de fumigar, hay otras maneras de prevención contra las plagas. En casi todas las parcelas de quinua hay varios espantajos, que normalmente son mujeres vestidas de pollera. También es muy común ver pedazos de plástico atados a las cercas; supuestamente el sonido que producen por el viento aleja a las plagas silvestres. La última manera de protección contra las plagas que me mostraron allí es hacer pilas de ramitas sobre cada plantita, algo que me pareció muy tedioso y que consume mucho tiempo. Además de las plagas, la falta de lluvia es otro desafío para los quinueros. En esta región no tienen un sistema de riego, entonces, ellos dependen completamente de la lluvia. La quinua realmente no requiere mucha agua y por eso crece en esta región medio desértica, pero sí necesita una pequeña cantidad para sobrevivir. En este momento, los quinueros están esperando pacientemente la lluvia, pero, mientras tanto, gran parte de su cultivo se está secando y a punto de morir.

La mayoría de los quinueros mantienen su esperanza, pero hablé con una mujer de Aguaquiza que me dijo que casi toda su comunidad estaba perdiendo su cultivo a causa de las ratas. Ella y otros quinueros hicieron los rituales acostumbrados a la pachamama para alejar a los animales, pero no funcionaron, entonces, algunos decidieron volver a sembrar pero la mayoría ya no tenía tiempo. La situación es especialmente grave porque mucha gente de esta comunidad obtuvo créditos este año para conseguir tractores, abono y otras herramientas, y, solamente tienen dos años para devolverlos, por lo que la pérdida de un cultivo entero lo hace mucho más difícil. Beto de FAUTAPO me explicó que: “así es el cultivo de la quinua”, que esta etapa de cuidar la tierra y mantenerla es clave, pero que a veces un quinero tiene mala suerte y no puede hacer nada.

Hay también en esta región diferentes niveles de mecanización y de industrialización de la agricultura. Por ejemplo, en esta comunidad de Aguaquiza y en las comunidades cerca de Salinas de Garci Mendoza, utilizan tractores en todas las parcelas. Sin embargo, en Mañica y otras comunidades, hay una combinación de lo manual y de lo mecanizado. Y en otras, como Coqueza por ejemplo, hacen todo manualmente todavía. El nivel de mecanización depende del nivel de rendimiento de cada comunidad, de la capacidad económica de comprar los tractores, de los camiones y de las otras máquinas y, a veces, de las preferencias de los quineros.

La información que los diferentes quineros me dieron sobre los precios de la quinua varía mucho pero todos dijeron que cada año aumenta más. Según ellos, el precio varía entre 500 y 1 mil bolivianos el quintal (100 kilogramos). También divergía la información sobre su propio consumo: Todos dijeron que siempre venden la mejor parte de su cosecha y lo que guardan es lo que tiene el grano más pequeño y que no pueden vender a ese precio más elevado. Algunos, como por ejemplo una productora que se llama Nilda de Mañica, me dijeron que no han habido cambios en su consumo interno, que siguen comiendo quinua tres veces al día en diferentes formas.

En estas comunidades tuve la oportunidad de conocer de primera mano la quinua en su diversidad de formas. Gran parte de las formas de preparar la quinua han existido desde antes del Imperio Inca, pero recién han empezado a comercializarlas y a venderlas alrededor de Bolivia y al exterior. Los productores utilizan toda la planta, entonces, justo antes de la cosecha, comen las hojas en ensaladas. También hacen harina retostada de la quinua que se llama *pito*. Con el pito hacen panes, galletas, crocantes, lo ponen en leche caliente en la mañana, y en agua fría todo el día para hacer refrescos. También hacen algo que se llama *pipota*, que es quinua inflada, y la comen como cereal en el desayuno o como un simple refrigerio. Beto cuenta que realmente la

pipota no contiene proteína porque durante el proceso de inflación, se sacan los embriones, que son la fuente de proteína. Sobre todo, mi plato favorito de quinua fue la *ch'hamara*, de la que hay varios tipos. Yo la comí como una sopa espesa, hecha del pito de quinua, otras verduras y un pedazo de charque de llama u oveja.

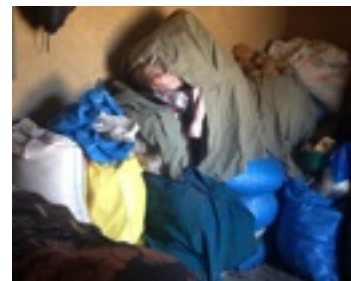
En resumen, la zona intersalar del Altiplano Sur de Bolivia realmente es un mundo dominado por la quinua. Durante el viaje por esta región, empecé a observar que las comunidades productoras varían tanto en sus formas de cultivarla como en sus formas de consumirla. Cuando finalmente llegamos a Coqueza, la comunidad principal de mi investigación, comprendí el alcance de esta variación.

LLEGADA A COQUEZA: CHOQUE CON LA REALIDAD



Izquierda-Derecha: Estiércol de llama, plástico en los cercos como técnica para alejar a las ratas y una parcela de quinua sembrada con tractor.

Pasé la mayor parte de mi investigación (10 días) en una comunidad en la zona intersalar



I-D: Los embriones de la quinua, la parte que contiene la proteína, un paquete de pito de quinua (la comercialización de las formas tradicionales), sacos de quinua en una casa en Coqueza guardados para el consumo interno.

que se llama Coqueza. Antes de llegar, tuve la intención de investigar cuáles eran las

percepciones de los productores allí sobre el *boom* de la producción de quinua. El plan de investigación fue hacer un intercambio con Coqueza. Yo iba a enseñar inglés y ellos me iban a acoger y a compartir sus vivencias conmigo. Quería hacer una investigación cualitativa para recolectar los datos que me interesaban; ésta consistiría en la realización de entrevistas y en un mapeo de la ciudad que mostraría cómo usan la tierra. Sin embargo, este plan original cambió bastante cuando llegué a la comunidad...

Durante mis primeras horas en Coqueza, aprendí que esta comunidad en particular, a diferencia de las tendencias del resto de la región, no estaba realmente aumentando su producción de quinua; de hecho, recientemente la han estado disminuyendo porque se están concentrando más en su proyecto de “turismo vivencial comunitario.” Este descubrimiento de la disminución del cultivo de quinua en Coqueza contradujo mis suposiciones y cambió mi plan de investigación completamente. Ya no podía investigar las percepciones de estas personas sobre el *boom* de la producción de quinua porque realmente no estaban participando en eso. Ese primer día empecé a darme cuenta de que el cultivo de quinua es solamente un elemento entre muchos que caracterizan la vida y la economía de los coqueceños, y que yo tenía que entender a estas personas dentro de un contexto mucho más amplio y complejo que solamente el de la producción y la exportación de quinua. Quería más tiempo para planificar una nueva investigación más adecuada para Coqueza, pero ya estaba allí y tenía que tener los pies sobre la tierra.

El primer paso de mi nuevo plan de investigación fue dejar mis expectativas y mis nociones preconcebidas de cómo era una comunidad productora de quinua y de cómo hubiera sido mi investigación si hubiera estado en una comunidad así. Luego decidí hacer un estudio de Coqueza en su totalidad, ya no sólo con el enfoque de la quinua. En mis primeros días en Coqueza, también me enfrenté con los desafíos de hacer entrevistas planificadas y formales en el

campo: Primero, porque es gente muy ocupada y, segundo, porque yo era una persona de afuera y no tuve suficiente tiempo para establecer la confianza necesaria para entrar en conversaciones tan serias; por eso, decidí utilizar más las conversaciones informales y la experiencia de convivir con ellos para esta investigación. También, en mi nuevo plan de investigación, quise explorar más el rol del turismo en Coqueza porque, siendo la razón de la disminución del cultivo de quinua, tenía que ser un elemento importante. Sobre todo, en esas primeras horas en Coqueza, después del choque inicial, empecé a respirar y a estar receptiva y a observar la compleja realidad de esta comunidad. Me di cuenta de que Coqueza sí era una comunidad productora de quinua, pero que los coqueceños no eran solamente quinueros que dedicaban todo su tiempo a la agricultura; más bien, las identidades, las funciones y los roles de estas personas eran múltiples. Empezaba a pensar que aunque Coqueza no era un ejemplo de una comunidad productora de quinua muy típica, yo podía aprovechar esta oportunidad para ver más profundamente los significados y las complejidades del otro lado de mi ración diaria de quinua.

Tomando en cuenta estas nuevas observaciones y este nuevo contexto, generé una nueva pregunta de investigación:

¿Cómo se manifiesta la multiplicidad de identidades de los coqueceños y cómo funcionan sus múltiples actividades?

En mi pregunta inicial de investigación yo estaba asumiendo cosas sobre esta comunidad que no tenían nada que ver con la realidad. Había supuesto que los agricultores de Coqueza estaban participando y aprovechando el *boom* de la producción de la quinua, cuando en realidad estaban disminuyendo su producción. Si se analiza el tema del cultivo de quinua en Bolivia desde fuera, a través de estudios académicos y libros, y desde una perspectiva macro, claro que se observaría que hay una tendencia general de una creciente producción de quinua en el

Altiplano Sur que está respondiendo a una creciente demanda global. Sin embargo, esta tendencia no necesariamente implica que todas las comunidades que tradicionalmente han sido productoras de quinua en Bolivia estén encajando con esta tendencia. La comunidad de Coqueza es una excepción en esta tendencia y, además, muestra la diversidad de características y actividades que se dan en el Altiplano Sur. El monocultivo, que es tan evidente en el paisaje, no significa que sea la “mono-actividad” de los productores. El cultivo de quinua seguramente es una característica principal y un elemento clave para la economía, pero no es la única actividad económica. Coqueza demuestra que hay varios elementos en juego en esta región.

ENTRADA Y PRIMERA IMPRESIÓN

Estos diez días de trabajo de campo no solamente fueron un estudio académico de la comunidad de Coqueza, sino también, una oportunidad de convivir e intercambiar con todos los coqueceños. Durante esos 10 días yo viví en la comunidad, comí todas mis comidas con los diferentes miembros de la comunidad, ayudé con su trabajo cotidiano, apoyé al turismo y di clases de inglés, tanto a los adultos involucrados en el turismo como a los estudiantes de la escuela primaria. A través de estas actividades y gracias a la amabilidad de la gente coqueceña, pude conocer y aprender mucho en poco tiempo.

La comunidad de Coqueza se encuentra ubicada en el departamento de Potosí, en la provincia Daniel Campos, justo en la orilla norte del Salar de Uyuni. Técnicamente, Coqueza es un cantón que pertenece a Tahua, un municipio que queda a dos horas más o menos a pie. Llegué a Coqueza a las 9 de la mañana, después de un día entero de visitas a otras comunidades productoras de quinua en la misma región con Beto y Andrés de FAUTAPO. Entonces pensaba que tenía algún tipo de experiencia y preparación sobre cómo eran estas comunidades y qué tipo

de preguntas quería hacer a los miembros de la comunidad. Todavía no sabía de la excepcionalidad de Coqueza.

Ya estaba pensando en mi primera entrevista con un quinuero coqueceño, cuando nos acercábamos a la entrada de la comunidad. Nuestro camino inexistente en el salar empezó a convertirse poco a poco en un camino de tierra, lodo y charcos, con una pared de piedra a cada lado. Llegué a Coqueza durante la primavera y el comienzo de la época de lluvias. En esta temporada se experimentan los niveles más altos de calor, cuando algunas partes del salar empiezan a derretirse y a convertirse en lagunas. Lo primero que me impresionó de Coqueza fue un bofedal grande que se encuentra a la entrada de la comunidad, en la orilla del salar. Vi ovejas, burros y lo que parecieron ser más de 50 llamas pastoreando. Esta vista fue muy impactante porque no es común encontrar ese tipo de color verde en la zona intersalar de Bolivia, donde solamente hay el blanco del salar y el café de la tierra. Además de ser único visualmente, este bofedal también es un recurso importante para la comunidad porque hace posible la ganadería, que siempre ha sido un componente principal en la dinámica económica, social y cultural de Coqueza.

Después del bofedal, pasamos un letrero que da la bienvenida a la comunidad y que reza: “Coqueza: Turismo Vivencial Comunitario” y que da una lista de sus servicios turísticos y de las organizaciones que apoyan a este proyecto. Justo después de este letrero, se ven algunas parcelas de quinua a la derecha y a la izquierda, una vista con la que ya estaba muy acostumbrada en ese momento de mi viaje. En esta época, la quinua ha sido recién sembrada, entonces las parcelas parecen terrenos vacíos, de pura tierra; sin embargo, se puede imaginar el florecimiento y los colores de las plantas, que aparecen en los meses de marzo y abril, y cómo eso puede ser una atracción para los turistas a la entrada de la comunidad. Después de pasar las parcelas de quinua,

dimos la vuelta a la izquierda y vi una cancha de baloncesto que debe de formar parte de una escuela y también una variedad de construcciones de piedra. Subimos por este camino y llegamos a la plaza central donde el conductor detuvo el coche y bajamos.

La plaza central de Coqueza consiste en una serie de caminos hechos de piedra que llegan a la oficina de “Emprendimiento Turístico,” que está ubicada en el medio de la plaza. Más o menos a cinco metros de cada pared de la oficina, habían mesas y bancos cubiertos con techos de paja, que parecían servir para picnics o encuentros sociales. Al lado de las mesas había cactus y basureros públicos, y también, de forma dispersa, había una variedad de materiales para la construcción. En el lado de la plaza más cercano al salar, había una iglesia muy simple hecha de piedra y cemento, rodeada de arcadas hechas también de cemento. A la derecha de la iglesia había tres o cuatro casas conectadas entre sí y hechas de adobe. También había un baño público con los letreros para “*women*” y “*men*.” Finalmente, en el lado opuesto de los baños, había dos tiendas y una obra en la que cinco hombres y mujeres estaban construyendo un nuevo restaurante.

Tomé un asiento en la mesa en frente del salar con Beto y esperé la llegada de alguien de la comunidad. Aparte de estos obreros no vi a nadie, al principio. La comunidad estaba muy tranquila y parecía casi vacía aparte de la construcción de mi lado. Mientras estaba sentada me di cuenta de que estas paredes de piedra estaban por toda la comunidad, incluso hacía arriba, en las montañas más altas. Supuestamente estas paredes fueron construidas hace un siglo y continúan sirviendo al propósito original de mantener los animales y separar las parcelas agrícolas. También me di cuenta en ese momento del gran Volcán Thunupa que se presentaba como si estuviera cuidando a la comunidad. Beto, el chofer de FAUTAPO, me vio mirando el volcán y

empezó a contarme su leyenda. Cada persona tiene su propia versión pero esta es la leyenda más o menos.

Thunupa era una mujer casada con otro cerro que se llamaba Cuzco. Un día Cuzco traicionó a Thunupa por una joven doncella llamada Cosuño. Al final, Cuzco dejó a Thunupa, sola y embarazada, por esta joven. En estado de melancolía, Thunupa se murió dando a luz. El salar se formó como resultado de una combinación de sus lágrimas saladas y de sus senos llenos de leche.

Además de tener el valor cultural de esta leyenda antigua, el Volcán Thunupa es indiscutiblemente el recurso económico más importante para la gente coqueceña, porque es su atracción turística principal.

Poco a poco, varias personas de la comunidad empezaron a ir y venir, pero me quedé sentada pacientemente porque tenía muchas cosas por hacer con el técnico de FAUTAPO, Andrés, y porque supuestamente iba a haber una reunión con la comunidad entera para presentarme. Mi primera impresión de las personas que observé en ese rato fue que era gente muy ocupada con distintas actividades: Algunos venían de su chacra o acababan de atender a sus llamas; otros habían estado atendiendo a turistas en sus hoteles o habían llegado recién de Uyuni donde estaban trabajando en la construcción o como comerciantes; también había personas de la comunidad tratando de conseguir transporte a Uyuni, pidiendo a los coches de las agencias turísticas que los llevaran. De lo que me di cuenta, sobre todo, mientras estaba observando a estas personas fue que Coqueza era una comunidad en movimiento.

UNA COMUNIDAD EN MOVIMIENTO

El movimiento es un tema central en la vida coqueceña y este dinamismo se manifiesta de diferentes maneras. Los tipos de movimiento que observé y que tocaré en este informe son: los viajes continuos a Tahua, la migración permanente y temporal a las ciudades de Bolivia, la

migración al exterior, el movimiento de las mujeres para casarse y el movimiento dentro de la comunidad que consiste en nuevas construcciones y proyectos de “desarrollo.” Es probable que cualquier coqueceño haya participado y continúe participando en una combinación de dos o tres de estos movimientos.

En Coqueza y en el resto de esta región, hay una tradición que cuando se las mujeres se casan siempre se van de sus comunidades para vivir en las comunidades de sus maridos. Por eso, siempre hay mujeres que están llegando y saliendo. En Coqueza, la mayoría de las mujeres son de Tahua, pero también encontré a algunas de los Yungas de La Paz.

Tahua, que se encuentra a dos horas a pie al oeste de Coqueza, es el municipio al que pertenece Coqueza. Hay mucha conexión con Tahua porque es más grande y tiene acceso a cosas que Coqueza no tiene. Por ejemplo, la escuela de Coqueza solamente llega hasta el sexto curso, entonces si alguien quiere continuar sus estudios, tiene que ir a Tahua. Además de los servicios educativos, los coqueceños tienen que ir a Tahua para tener servicios médicos porque allí hay la posta de salud más cercana. En Tahua también hay vendedores de verduras, algo que a veces es difícil de conseguir en Coqueza. Como muchas mujeres de Tahua se trasladan a Coqueza después de casarse, también es común que sus familias vengan de Tahua para visitarlas. Los desplazamientos a Tahua son diarios y son necesarios para algunos de los recursos más importantes como: la educación, la salud y la comida.

Tahua es más grande y tiene servicios y recursos que no hay en Coqueza, sin embargo, Tahua todavía es una comunidad pequeña en el campo y no ofrece todo lo que un coqueceño necesita. Por eso, hay también una conexión muy fuerte con la ciudad más cercana a Coqueza, Uyuni. Uyuni queda a tres horas de Coqueza y es la conexión con el mercado y con más oportunidades de empleo. Me enteré de que la mayoría de los coqueceños tienen casas o cuartos

en Uyuni. Muchos coqueceños que tienen hijos los llevan a Uyuni durante las vacaciones de la escuela, entre diciembre y marzo. Posiblemente este período de tiempo también está relacionado con el calendario agrícola, porque es entre la siembra y la cosecha, cuando la lluvia está manteniendo el cultivo. En Uyuni, los trabajos principales para los coqueceños son de albañiles y comerciantes. Es fácil llegar a Uyuni desde Coqueza. Todos los miércoles hay una flota que pasa por Coqueza, pero la comunidad también es parte del recorrido turístico, entonces, siempre hay movi­lidades de las agencias de turismo pasando por Coqueza y yendo a Uyuni.

Cuando los coqueceños no están en Uyuni, todavía hay una conexión continua con la ciudad. Varias veces por semana hay camiones de Uyuni llegando para vender verduras, frutas, pollo, electrodomésticos y materiales para la construcción. De Uyuni también vienen los camiones que reparten garrafas de gas y, a veces, algunos que llegan para comprar quinua o hacer trueque. Los coqueceños mismos a menudo están mandando a Uyuni carne de oveja u otras cosas del campo, y ellos en Uyuni están mandando otro tipo de alimentos y otros materiales a Coqueza. Siempre hay un intercambio entre Coqueza y Uyuni.

La conexión y este movimiento continuo con Uyuni no es un fenómeno nuevo en Coqueza. Tuve la oportunidad de estar en Coqueza durante el censo y de censar a la gente. En respuesta a la pregunta sobre dónde vivía hace cinco años, casi todos dijeron: “Uyuni.” Aparte del censo, mantuve conversaciones con varios Coqueceños sobre sus desplazamientos. Las conversaciones generalmente fueron así:

Yo: ¿Usted ha vivido en Coqueza toda su vida?

Coqueceño: Sí, siempre he estado aquí en Coqueza.

Yo: ¿Entonces nunca ha vivido en otro lugar?

Coqueceño: No, nunca. Pues, aparte de un tiempito en Uyuni. Pero nací en Coqueza y me voy a morir aquí.

Además, tuve varias conversaciones con personas originalmente de Coqueza que ahora viven principalmente en Uyuni. Ellos regresaron para ser censados en Coqueza, y se identificaban fuertemente como coqueceños. Des estas conversaciones aprendí que ser coqueceño no necesariamente significa que vives en Coqueza. Al contrario, vivir temporalmente en otro lugar o tener una casa en la ciudad realmente es parte de la identidad coqueceña.

Un rasgo de Coqueza que utilizan también como atracción turística son las casas abandonadas. Hay casas antiguas abandonadas que están hechas de piedra y no tienen techos, y que quedan alejadas de la plaza central. Supuestamente, hace más de un siglo hubo una movilización de toda la comunidad desde un sitio hasta donde se encuentran ahora, pero que nadie sabe por qué. La migración de los coqueceños es algo que tiene una larga historia y que continúa hoy en día como una manera de vida.

Además de este traslado comunitario que pasó hace mucho tiempo, hubo recientemente una gran oleada migratoria desde Coqueza al exterior. Los coqueceños cuentan que hace 20 o 30 años no había nada. Me explicaron que ni había turismo, ni un buen precio de la quinua y que solamente había mucha pobreza. Casi toda Coqueza se fue a la ciudad o al exterior para escapar de la pobreza y buscar mejores oportunidades. Muchos se fueron a Uyuni, la ciudad con que Coqueza todavía tiene mayor conexión. Pero, además, Coqueza está cerca de las fronteras de Chile y Argentina, entonces había mucha emigración hacia allí. Para el censo, la gente de tan lejos como Chile y Argentina vinieron para ser censada, y aún con ellos, la identidad coqueceña se ha mantenido.

Los coqueceños han viajado por todas partes en busca de mejores oportunidades económicas. Sin embargo, esa necesidad está cambiando. Hoy en día no necesitan salir de Coqueza para sobrevivir. Explican que ahora hay el turismo, el auge de la quinua, y un gobierno que está invirtiendo más en el campo e implementando más proyectos de desarrollo en las áreas rurales. Como resultado, la gente está regresando. A causa de todo este movimiento, la conexión con la ciudad, la vuelta repentina de gente y otros cambios relacionados con el turismo, Coqueza parece una comunidad que se está rehaciendo tanto físicamente como internamente.

Si hubiera tenido más tiempo en Coqueza, hubiera tocado más el tema de su reconstrucción organizativa interna, pero solamente tuve 10 días entonces se queda como no más una hipótesis. Sin embargo, la reconstrucción física que está pasando en Coqueza es muy evidente y es un elemento y un resultado de esta interacción. Las casas en Coqueza consisten en un cuarto con una o dos camas en un área, el rincón para cocinar y, generalmente, una televisión. Conocí muchas familias que estaban en el proceso de construir nuevas casas que fueran “más cómodas.” Todos estaban tratando de terminar la construcción antes de Navidad, cuando normalmente van a Uyuni. Además de la construcción de nuevas casas en Coqueza, hay una variedad de proyectos de “desarrollo” del Gobierno y de FAUTAPO.

Uno de los proyectos es el de la construcción de una nueva aula en la escuela primaria de Coqueza. La nueva aula fue un proyecto del gobierno municipal de Tahua y estará un funcionamiento el próximo año. Tuve la suerte de estar en Coqueza durante la terminación y su inauguración que fue una fiesta con baile, música y cerveza dentro de la misma aula. La celebración se prolongó un día entero hasta muy entrada la noche y fue para agradecer a todas las personas involucradas en el proyecto. Había los albañiles, los arquitectos, los ingenieros, el corregidor de Coqueza, los funcionarios del gobierno municipal de Tahua, los padres de los

estudiantes, y otros coqueceños y tahueños que querían festejar. Todos compraban y llevaban cajas de cerveza para demostrar su agradecimiento. Otra obra pública que están haciendo es la de ampliar el camino entre Tahua y Coqueza para que dos autos puedan pasar. Un camino más ancho servirá tanto al turismo como al transporte de recursos en esta área.

Además de los proyectos públicos de infraestructuras en Coqueza, hay también proyectos de la fundación FAUTAPO. Uno de los proyectos es el de la construcción de una pizzería y una cafetería en la plaza central. Actualmente los turistas que pasan por Coqueza normalmente visitan a las momias en la mañana y suben para almorzar en la plaza, pero traen su propia comida porque no hay muchas opciones en la comunidad. Con la cantidad de turistas que pasa por Coqueza cada día, este restaurante puede ser una oportunidad muy lucrativa para la comunidad. FAUTAPO no solamente tiene proyectos dirigidos a los turistas, sino que también tiene proyectos para beneficiar a los coqueceños. Actualmente hay el proyecto de la construcción de baños para 14 familias involucradas en el turismo. El 20% de los costos y de la mano de obra son de los coqueceños y el 80% restante lo aporta FAUTAPO, quien también les apoya para conseguir los materiales y les provee de un ingeniero civil para ayudarlos con los detalles de la planificación y de la construcción. Los coqueceños están tratando de terminar todas estas construcciones para la Navidad, por eso están muy ocupados en este momento.

En resumen, Coqueza de ninguna manera es una comunidad fija ni dedicada a solo una actividad. Al contrario, esta comunidad se mueve y se adapta. Se mueve para responder a sus necesidades básicas, buscar otras oportunidades y mejorar su situación socioeconómica. Sin embargo, entre todo el movimiento y todas las transformaciones, la identidad coqueceña perdura.

UNA COMUNIDAD DE MULTIPLICIDADES

Una carectaristica de Coqueza que está relacionada con su movimiento constante es la multiplicidad de sus actividades y sus identidades. Como he mencionado en la introducción, la expectativa inicial de esta investigación fue la de encontrar una comunidad centrada en una sola actividad económica: el cultivo de la quinua real. En Coqueza, no obstante, el cultivo de quinua es una actividad entre varias. Las actividades económicas principales en Coqueza son la agricultura, la ganadería, el turismo y trabajo asalariado en la ciudad. El coqueceño tipo está involucrado simultáneamente en todas estas actividades.

La agricultura y la ganadería siempre han sido elementos importantes para la dinámica de Coqueza, y me parece que siempre será así aunque haya nuevos elementos en juego. La agricultura en Coqueza consiste en el cultivo de quinua real que es principalmente para exportar, y los cultivos de menos rendimiento que son para el consumo interno de las familias. Estos



I-D: Una casa abandonada en Coqueza, la nueva aula recién terminada, y una reunión en la plaza central para repartir los materiales para la construcción de los baños.

cultivos normalmente incluyen papa, cebolla, zanahoria, lechuga y haba, y están sembrados en una parcela pequeña cerca de las casas. Lo común en Coqueza es tener un conjunto de casas conectadas, habitadas por varios miembros de una familia extensa. En el centro de estas casas, hay una parcela de tierra sembrada con esta variedad de cultivos. Estos cultivos normalmente

están compartidos por todos los que viven en estos grupos de casas. No he podido estudiar muy profundamente sus sistemas de propiedad comunitaria, pero estas parcelas que son comunitarias parecen ser una manifestación de aquella. Los coqueceños están muy relacionados con el mercado y no viven exclusivamente de su propia agricultura. Ellos regularmente compran verduras y otros alimentos de Tahua, de Uyuni o de los camiones que pasan normalmente por la comunidad.

La quinua, de la que producen poca en Coqueza, es mayormente para exportar, pero los productores siempre guardan una reserva para su consumo interno. Lo más conveniente es vender su quinua en Uyuni o a los camiones de intermediarios que pasan por la comunidad, pero a veces la venden en Challapata donde encuentran los mejores precios. El consumo interno varía de una persona a otra, pero en mis 10 días allí, comí más arroz y fideo que quinua. Dicen que esto es por preferencia. Nos pareció muy chistoso encontrar que en Estados Unidos es más deseado socialmente y culturalmente comer quinua en lugar de arroz, y que en Bolivia es al revés; comer quinua en Estados Unidos significa tener un estatus social alto y que en Bolivia la quinua es “la comida de los indios.” Aunque la preferencia general en Coqueza es comer arroz y fideo, hay familias que comen más quinua, entonces, realmente hay una variedad de tendencias. Sin embargo, la quinua aún juega un rol importante en la alimentación de los coqueceños. Ellos cuentan que cuando suben el Volcán Thunupa, solamente llevan agua y el pito de quinua para alimentarse.

Al igual que hay una gran variedad en la forma en que las personas consumen la quinua en Coqueza, también varía la manera en que la cultivan. Hay parcelas en las montañas y también en la tierra plana que está abajo, más cerca del salar. La mayoría de las parcelas sembradas que vi estaban enclavadas en los espacios que están destinados a los turistas, en la entrada a la

comunidad y detrás de los hoteles. Supongo que están ubicadas allí porque es más conveniente para todos los que trabajan simultáneamente en el turismo y en la agricultura, pero también porque la belleza de la planta de la quinua es una atracción turística. En Coqueza, cada familia tiene sus propias parcelas que funcionan como propiedad privada, y, por tanto, la manera en que cultivan y rotan la tierra depende de cada familia. En Coqueza no usan tractores y todo el trabajo agrícola es manual. Muchas de las comunidades en esta región implementan cada vez más la agricultura mecanizada, pero Coqueza es diferente porque están invirtiendo más en el turismo que en la agricultura.

Como aprendí el primer día en Coqueza, los productores han estado disminuyendo su cultivo de quinua. Esto es a causa de una nueva concentración de intereses en el turismo, que es una actividad nueva que se ha probado más lucrativa. Sin embargo, mi suposición es que el cultivo de quinua siempre va a jugar algún tipo de rol en la comunidad. Aunque los coqueceños no estén aprovechando del *boom* de la quinua como otros en la zona intersalar, todavía son quinueros y todavía son parte de la cadena de la producción y de la exportación internacional. Por eso, Coqueza es una faceta más de mi ración diaria de quinua.

La ganadería es una actividad muy importante en Coqueza. Muchos me dijeron que históricamente, Coqueza ha sido una comunidad más centrada en la ganadería que en la agricultura, porque tiene un bofedal muy grande y fértil que permite la posesión de muchos animales. Los animales que tienen, llamas, burros y ovejas, son propiedad comunitaria. Los coqueceños utilizan las llamas en el turismo, como cargadores para los turistas cuando suben el volcán. También utilizan el estiércol de las llamas como abono en su agricultura y, a veces, venden su carne. La llama también tiene un valor simbólico y cultural, y es costumbre matar a una para las fiestas y celebraciones. Por ejemplo, el día del censo mataron a una llama y la

comimos en la plaza central en un banquete para celebrar el encuentro de tantos coqueceños que habían regresado de todo lado, algo que pasa con poca frecuencia. Esta fue la única vez en la que me pareció que los coqueceños más que los turistas dominaban el espacio en la plaza central.

El “turismo vivencial comunitario” es la actividad económica principal en Coqueza. Muchas comunidades alrededor del Salar de Uyuni tienen proyectos de turismo comunitario, pero Coqueza es única porque tiene acceso al Volcán de Thunupa, una de las atracciones turísticas más populares. Los coqueceños cuentan que antes era gratuito subir al volcán, pero hace alrededor de 10 años decidieron empezar a cobrar cinco bolivianos. Poco a poco iban aumentando el precio hasta que los de FAUTAPO llegaron para desarrollar y apoyar más al turismo. Ahora cobran 300 bolivianos por grupo para subir todo el volcán (hay precios diferentes para llegar a los diferentes miradores del camino), y 60 bolivianos para visitar a las momias. Además hay tres hoteles, uno de ellos es de sal, que operan en la comunidad.

Todos los miembros de la comunidad se benefician del turismo y se han organizado en la “Asociación de Prestadores de Servicios Turísticos de la Comunidad de Coqueza” o la “APSETUCOC.” Todos los que pertenecen a esta asociación asumen por turno varios roles dentro de la actividad turística. Cada semana hay principalmente tres responsables: Uno es el secretario, quien atiende la oficina todo el día y cobra a los turistas; otro es el guía de las momias, quien se queda todo el día en la cueva donde están las momias y cuenta su historia; y, el tercer responsable es el otro guía, que acompaña a los turistas que suben el volcán. Al final de la semana, estas tres personas dividen las ganancias en partes iguales. Hay este sistema de rotación semanal de los roles para que todos se beneficien igualmente y para que todos tengan la oportunidad de dedicarse a sus otras actividades.

Para los coqueceños, las semanas no dedicadas al turismo significan una oportunidad de ir a Uyuni para trabajar en otras actividades. Los hombres van para trabajar como albañiles y las mujeres van para trabajar como comerciantes.

La agricultura, la ganadería, el turismo, y el trabajo asalariado en la ciudad contribuyen todos a la vida y a la sobrevivencia del coqueceño. Esta multiplicidad de actividades no es algo nuevo ni único en el campo del Altiplano de Bolivia. Desde la política opresiva hasta los fenómenos meteorológicos imprevistos, los campesinos de Bolivia siempre han tenido que y adaptarse a diferentes elementos fuera de su control. Como resultado, han desarrollado, en el transcurso de la historia, varias estrategias campesinas. Annelies Zoomers define la “estrategia campesina” como lo siguiente:

El modo en que las familias responden frente a oportunidades y limitaciones, organizando sus recursos disponibles en base a prioridades determinadas de antemano y frente a oportunidades y/o limitaciones creadas por el contexto externo (situación agroecológica, acceso al mercado, infraestructura y grado de organización) y a la disponibilidad de recursos a nivel familiar (fuerza de trabajo, tierra, agua, ganado y capital), lo que resulta en una cierta combinación y secuencia de prácticas interrelacionadas.⁴

Zoomers también habla de la pluriactividad como un ejemplo de estrategia campesina porque es una manera de “dispersar los riesgos, hacer un uso óptimo de la heterogeneidad de las circunstancias naturales y compensar la disminución de los ingresos agrícolas debido a la fragmentación de la tierra y a la erosión” y que “surge del hecho que algunas actividades están necesariamente relacionadas entre sí.”⁵ Ella explica aquí exactamente el fenómeno de la multiplicidad de actividades que existen en Coqueza:

⁴ Zoomers, Annelies. “Estrategias campesinas: algunas consideraciones teóricas y conceptuales.” La Paz: Centro de Información para el Desarrollo, 1998. Print.

⁵ *Ibíd*em

La pluriactividad es la asociación y la interdependencia de todas las actividades: la relación entre la ganadería y la agricultura y el trabajo asalariado (...) muchos campesinos que obtienen la mayor parte de sus ingresos de actividades no-agrarias, continúan no obstante cultivando sus propias tierras. En los Andes no parecen existir familias que, en el transcurso del tiempo, se hayan dedicado o especializado en una sola actividad.⁶

Así es en Coqueza más o menos. Las familias rotan entre la agricultura, la ganadería y su trabajo asalariado del turismo y en la ciudad. Todos los que ahora administran hoteles o trabajan mayormente en Uyuni, todavía cultivan sus tierras, y ninguna familia de las que conocí allí dedicaba su tiempo a una sola actividad.



I-D: Una parcela de quinua detrás de un hotel, el bofedal que es clave para la ganadería, el Volcán Thunupa en el que todo el turismo está centrado.

⁶ Ibídem

“SÍ O SÍ TIENES QUE HACERLO”, LA VIDA DE MARTHA

Martha, una mujer que tiene alrededor de 25 años, fue tanto la primera coqueceña que conocí como la última con quien estuve durante mis 10 días en Coqueza. Ella me dio mi primera y mi última comida, y numerosas entremedio. La vida de Martha ejemplifica más o menos la vida típica de una ciudadana de Coqueza. La conocí por primera vez cuando ella estaba atendiendo la oficina de turismo. Vestía pantalones rosados deportivos, una camisa blanca de manga larga, zapatillas de deporte y una gorra de béisbol. Iba acompañada de su hijo menor, llamado Fredy, quien tiene tres años. Sus otros dos hijos, una niña de seis años llamada Britani, y un varón de siete años llamado Brayan, estaban en la escuela. Inmediatamente me invitó a un almuerzo de quinua, verduras y un pedazo de carne.

Martha, como la mayoría de las mujeres en Coqueza, vino a Coqueza después de casarse con su marido. En esta región es una costumbre que las mujeres salgan de su comunidad de origen y se trasladen a la comunidad de su marido. Martha, por ejemplo, es originalmente de Tahua, la comunidad al lado de Coqueza. Ella es una de las mayores de 12 hermanos, y fue criada por sus abuelos, quienes eran productores de trigo. Martha me explicó que cuando crecía, comía exclusivamente trigo. Ella me dijo que fue muy difícil acostumbrarse a la quinua y que todavía extraña el trigo. Martha conoció a su marido, Javier, en la secundaria en Tahua. En Coqueza, solamente hay una primaria, entonces los que quieren continuar sus estudios tienen que ir a Tahua. Los dos estuvieron de enamorados seis años antes de que se juntasen. Justo después, empezaron a tener hijos.

Martha ilustra muy bien la multiplicidad de identidades, papeles y habilidades que es una tendencia común entre los coqueceños. Durante mi primera semana en Coqueza, le tocó a ella

atender la oficina, entonces pasó todos los días cobrando y atendiendo a los turistas. Al mismo tiempo, ella tenía que cuidar la casa y a sus hijos y cocinar. Por suerte, su casa está cerca a la oficina entonces podía correr una y otra vez de su casa a la oficina y viceversa. Además de ser la secretaria de la oficina y ama de casa, Martha también tenía su chacra de quinua en las montañas y a sus animales para atender. En mi segundo día en Coqueza, Martha me mostró cómo matar y despellejar una oveja. La carne de esta oveja no fue solamente para su familia nuclear, sino también fue para enviarla a algunos parientes en Uyuni. Mientras estábamos despellejándola, conversamos por primera vez sobre cómo era la vida en el campo:

Yo: ¿Y cuándo eras niña aprendió esto [refiriéndome al acto de matar y despellejar una oveja]?

Martha: ¿Yo? Sí. Cuando era niña aprendí estas cosas. Aquí, en el campo, se aprende de todo. O sea que, aprendes, pues, aprendes a hacer todo porque llegas a estar listo por necesidad. Sí o sí tienes que hacerlo.

Creo que esta breve conversación demuestra la mentalidad que tiene mucha gente de Coqueza. Con esta actitud de “sí o sí tienes que hacerlo”, los coqueceños han podido navegar y dominar esta “pluriactividad” que es clave para la sobrevivencia en el campo.

Martha tiene su casa cerca de la plaza central de Coqueza. La casa consiste en un cuarto con dos camas (una para Martha y Javier, y la otra para los hijos) y una área en el rincón para cocinar. En el otro rincón hay una pila de sacos de quinua, papa, arroz y fideo, y una mesa con una televisión. La televisión es una nueva adquisición, y, además, están a punto de construir una nueva casa con más espacio, que esperan acabar para la Navidad. Al lado de su casa está ubicada la casa de la familia de su suegro, Don Eusebio. Al otro lado de su casa está la casa de su hermana Jessica, quien estaba recién casada con Edson, el hermano de Javier. Ellos tienen un

bebé de seis meses que se llama José. Estas tres casas tienen el mismo arreglo: dos camas, una tele y una área en el rincón para cocinar. En medio de las tres casas hay un terreno compartido con una pila y varios huertos con cebollas, lechugas, zanahorias, habas y papas. Esto me parece una forma de propiedad comunal, porque las tres familias comparten este cultivo. Las tres familias conviven, comparten y se apoyan una a la otra. Si un padre está en Uyuni o subiendo el volcán con turistas, los hijos siempre van a estar cuidados y con un plato de comida. Si Martha no tiene el tiempo de hacer pan, Jessica estará dispuesta para compartirlo. Es posible que en Coqueza ya no existan todos los sistemas del “Ayni” o de otros elementos tradicionales de la reciprocidad, pero es evidente que todavía existe la manifestación de estas costumbres en la vida familiar y en el funcionamiento del trabajo de los coqueceños.

Pasando los días siguientes con Martha, me mostró que no es fácil realizar todos los roles que ella tiene, y que a veces hay que hacer sacrificios, pero que al final no queda otra opción. Por ejemplo, toda la semana me decía que teníamos que ir a su chacra para chequearla y trabajarla. Sin embargo, entre estar cocinando, cuidando la casa y trabajando en la oficina, nunca tuvimos un rato para ir. Entonces a veces los coqueceños tienen que concentrarse más en unas actividades que en otras, pero siempre hay una rotación. Para poner otro ejemplo, la vida cotidiana de Martha siempre era la más complicada y ocupada durante el medio día, cuando Brayan y Britani regresaban de la escuela. Durante esas dos horas, ella tenía que cocinar y cuidar a los tres hijos, mientras también estaba prestando atención afuera, para ver si llegaban coches de turistas. A veces, no veía los coches y pasaban la puerta sin pagar. Martha es una persona muy atenta y ese tipo de situaciones pasaban pocas veces, pero demuestra la dificultad de mantener esos dos roles al mismo tiempo.

Un elemento que complicaba más la situación es que el marido de Martha, Javier, estaba en Oruro durante la mayor parte de esa semana. Él estaba allí para averiguar y planificar algo con FAUTAPO sobre el proyecto de la construcción de baños en la comunidad. Además de todo eso, Martha y Javier también son los presidentes de la “APSETUCOC”. Técnicamente, solamente Javier es el presidente, pero, realmente Martha comparte la mitad de las responsabilidades, y los coqueceños se refieren a ella como la presidenta.

Me imagino que mi presencia en Coqueza también aumentó los niveles de trabajo y responsabilidad para Martha. Supuestamente la comunidad iba a compartir la responsabilidad de atenderme, pero Martha realmente se hizo cargo de la mayoría del trabajo que tenía que ver conmigo. Además de la necesidad de atenderme, yo aumenté la “pluriactividad” en la comunidad porque estaba dando clases de inglés cada noche. Martha era una de mis mejores alumnas. Me impactó mucho que ella y todos los otros alumnos asistían a las clases después de días muy duros de trabajo en muchas cosas diferentes.

Sobre el papel, Martha de hecho es una productora de quinua. Ella tiene su chacra de quinua real en la zona intersalar de Bolivia, la zona que produce la quinua más nutritiva, rica, y demanda por el mercado internacional. Martha siembra, mantiene y cosecha su quinua manualmente. Después de la cosecha, ella vende esta quinua en Challapata o Uyuni o a los camiones de intermediarios que pasan por Coqueza, de donde se exporta alrededor del mundo. En la vida real, como hemos visto, la identidad de Martha y de otros coqueceños consiste en mucho más que en ser una “quinuera”. El conocimiento de esta multiplicidad de identidades y roles, y esta pluriactividad, fue posible sobre todo gracias a mi experiencia con Martha, que ha sido la clave en el descubrimiento del otro lado de mi ración diaria de quinua.



CONCLUSIÓN E IDEAS PARA INVESTIGACIONES

FUTURAS

I-D: Martha en la oficina de turismo enseñando a su hijo mayor Brayan cómo manejar la computadora, Martha despellejando a una oveja con la ayuda de su hijo menor Fredy, y Martha con todos sus hijos (Britani, Fredy, y Brayan).

La comunidad de Coqueza no es un ejemplo de una comunidad productora de quinua típica, y las observaciones que han resultado de esta investigación no son aplicables a otras comunidades en el Altiplano Sur de Bolivia. Además, de ninguna manera es este informe un estudio completo de la comunidad de Coqueza. En 10 días no fue posible conocer a todas las personas ni todos los rasgos de esta comunidad tan multifacética. En esta cantidad de tiempo, realmente solo pude arañar la superficie de lo que es Coqueza y de quién es el coqueceño. Sin embargo, mis experiencias en Coqueza muestran algunas realidades y algunas complejidades del campo andino de Bolivia que deben ser más investigadas.

El elemento que propondría para una investigación futura sería la doble residencia o apropiación del espacio: en el campo y en la ciudad. Creo que este fenómeno es muy común en Bolivia, pero que no se comunica bien en la política, ni en el análisis demográfico, ni en los proyectos de desarrollo que vienen al país. Para entender Bolivia es clave entender esta dualidad y las razones y las situaciones actuales que causan que la gente campesina vaya a la ciudad. De mi experiencia en Coqueza, creo que es importante entender la migración urbana en Bolivia no

necesariamente como un escape permanente de la profunda pobreza del campo, sino que, más bien, la migración urbana es muchas veces una ocupación temporal que funciona como un componente dentro de un sistema sofisticado de estrategias campesinas, que sirven para diversificar los ingresos y dispersar los riesgos de la vida en el campo. Los campesinos nunca dejan esta lógica campesina cuando van a la ciudad. Lo que hay que tomar en cuenta con respecto a esto es que cuando los riesgos se intensifican es cuando los campesinos tienen que buscar más otras opciones, y lo más probable es que una de ellas sea ir a la ciudad.

En el caso de Coqueza, hubiera querido averiguar más sobre la historia de la migración a la ciudad y al exterior que ocurrió en los 80. Puedo teorizar que la sequía de 1983 jugó un rol importante y habría querido explorar más el rol de los elementos medioambientales en la migración en esta comunidad y en esta zona en general. Creo que una comprensión de la historia de la migración en Coqueza me ayudaría a entender la migración actual, y también a entender lo que me parece un proceso actual de reconstrucción de Coqueza después de todo este movimiento migratorio.

Esta investigación de Coqueza también puede contribuir al discurso académico sobre la problemática de las metodologías implementadas para estudiar cuantitativamente la identidad en Bolivia. El caso de Coqueza expone las deficiencias de los análisis demográficos, los censos, y otros estudios como estos, para explicar por completo la situación real del país. Hay consecuencias de estas deficiencias, porque estudios como estos son los que conforman la política interna y los proyectos de desarrollo de los actores extranjeros. Es evidente que a lo largo de la historia de Bolivia, ha habido muchos defectos en la política y en los proyectos de desarrollo que tenían la intención de abordar los desafíos de la población campesina. Por tanto,

hay una gran necesidad de cambiar y ampliar los métodos usados para entender la identidad campesina de Bolivia

Ya en los años 80 empezó este debate en Bolivia sobre la necesidad de entender el sector campesino como algo mucho más complejo que un grupo homogéneo de personas primitivas que viven de la tierra. En esta época se generó una variedad de estudios que proponían que la identidad campesina es heterogénea e incluye una variedad de actividades e identidades diferentes. Estos estudios también exponían que los campesinos de Bolivia no están tan aislados del mundo industrializado. Al contrario, los campesinos han estado involucrados en los procesos del capitalismo hace muchos años, constantemente sometidos y adoptándose a las fuerzas del mercado.

Un ejemplo de esto es un estudio hecho por Ramiro Molina Rivero sobre las estrategias socio-económicas en Pampa Aullagas, otra comunidad ubicada en el Altiplano Sur de Bolivia. Rivero hizo esta investigación como parte de un programa del Estado que se llamaba “Políticas de Población en el marco de la planificación del Desarrollo” que intentó tener “una óptica de desarrollo pluridimensional y multisectorial.” En el informe de su estudio, Rivero señaló:

...la necesidad de analizar el problema demográfico desde una perspectiva antropológica, tanto cualitativa como cuantitativa (...) Por las características específicas de nuestro país, a saber su multietnicidad, cualquier estudio económico o social debe necesariamente enmarcarse en una estructura global básica, que está dada por la unidad territorial, económica, socio-cultural y lingüística. Estamos seguros de que la ausencia de tal marco, imposibilitaría la correcta comprensión y análisis para la aplicación posterior, de cualquier plan de desarrollo.

Entonces él comienza a analizar todos los elementos demográficos de Pampa Aullagas desde una perspectiva antropológica. Yo diría que la necesidad de estudios como estos siguen siendo necesarios. Ni los académicos ni los políticos de Bolivia han llegado a comprender todas las facetas y las complejidades del sector y de la identidad campesina boliviana. El caso de

Coqueza es pues un ejemplo de una comunidad dinámica y compuesta de una multiplicidad de identidades y actividades a parte de la agricultura, puede contribuir al entendimiento de la heterogeneidad del sector campesino de Bolivia.

Aunque mi experiencia en Coqueza me hizo desviarme del tema de la quinua, y no respondió a mi pregunta de investigación inicial sobre las percepciones de los productores sobre el *boom* de la quinua, logró exponerme a las realidades complejas de los campesinos de Bolivia. La experiencia en Coqueza me reveló que aunque haya un monocultivo en una región de Bolivia, no significa que haya una mono-actividad. La gente de Coqueza, como otra gente campesina de Bolivia, es gente involucrada en una variedad de actividades, conectada con el capitalismo y con el mercado, y acostumbrada con la necesidad de adaptarse a varios factores externos. Esta multiplicidad de actividades y esta gama de características en realidad es lo que está al otro lado de mi ración diaria de quinua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carrillo Trueba, César. *Pluriverso: Un ensayo sobre el conocimiento indígena contemporáneo*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. Print.

Iriarte, P. Gregorio. *Análisis Crítico de la Realidad*. Cochabamba: Kipus, 2004. Print.

Este libro ha sido la fuente de datos y estadísticas sobre Bolivia que he usado para informarme de la situación actual de los Andes Bolivianos.

Laguna, Pablo. *Mallas y Flujos: Acción colectiva, cambio social, quinua, y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos*. Thesis, Wageningen University. The Netherlands. 2011. Print.

Maalouf, Amin. *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, 2001. Print.

Molina Rivero, Ramiro. “Estrategias Socioeconómicas y Reproductivas en la Comunidad de Pampa-Aullagas Oruro.” *Tiempo de Vida y Muerte*. Canadá: Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, 1986. 169-276. Print.

Ofstehage, Andrew. “Nusta Juirá’s Gift of Quinoa: Peasants, Trademarks, and Intermediaries in the Transformation of a Bolivian Commodity Economy.” *Anthropology of Work Review* 32.2 (2011). Web. 30 Oct. 2012.

Este artículo discute el rol de las marcas culturales y medioambientales, especialmente el tipo de marca que se llama *denominación de origen* (DO) en la mercadotecnia de la quinua real boliviana. El artículo también analiza el hecho de que los quineros están tratando de defender su cultura y su comunidad y, al mismo tiempo, defender sus derechos económicos. Toca el tema de que los campesinos bolivianos hoy en día están participando en el mercado global pero están tratando de hacerlo en sus propios términos.

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). *Producción de Quinua en Oruro y Potosí*. La Paz: PIEB, 2011. Print.

Rivera Cisucanqui, Silvia. *Ayllus y Proyectos de Desarrollo en el Norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri, 1992. Print.

Vallejos Mamani, Pedro Román, Zaima Navarro Fuentes y Dante Ayaviri Nina. *Medio Ambiente y Producción de Quinua: Estrategias de adaptación a los impactos del cambio climático*. La Paz: PIEB, 2011. Print.

Soraide Lozano, David. *La Quinua Real en el Altiplano Sur de Bolivia*. La Paz: FAUTAPO, 2011. Print.

Zoomers, Annelies. “Estrategias Campesinas: Algunas Consideraciones Teóricas y Conceptuales.” *Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia*. Ed. Annelies Zoomers. La Paz: Centro de Información para el Desarrollo, 1998. 13-33. Print.

Este capítulo me introdujo a los temas de la economía campesina y de las estrategias campesinas. Zoomers define la estrategia campesina como: “el modo en que las familias responden frente a oportunidades y limitaciones, organizando sus recursos disponibles en base a prioridades determinadas de antemano y frente a oportunidades y/o limitaciones creadas por el contexto externo (situación agroecológica, acceso al mercado, infraestructura y grado de organización) y a la disponibilidad de recursos a nivel familiar (fuerza de trabajo, tierra, agua, ganado y capital), lo que resulta en una cierta combinación y secuencia de prácticas interrelacionadas.” Esta definición me ayudó mucho a entender mejor el funcionamiento y la lógica de la población campesina del Altiplano de Bolivia. Zoomers también explica que los campesinos del Altiplano no solamente son agricultores, sino que también están comprometidos con muchas actividades al mismo tiempo. Esta multiplicidad de actividades e identidades es exactamente lo que vi en Coqueza. Un coqueceño puede ser al mismo tiempo un quinuero, un guía turístico, un ganadero, y un albañil que viaja a Uyuni. Me parece importante entender que esta “pluriactividad” no es un rasgo nuevo de esta región, más bien es una estrategia campesina que ha existido durante siglos para enfrentar los riesgos de la vida campesina.

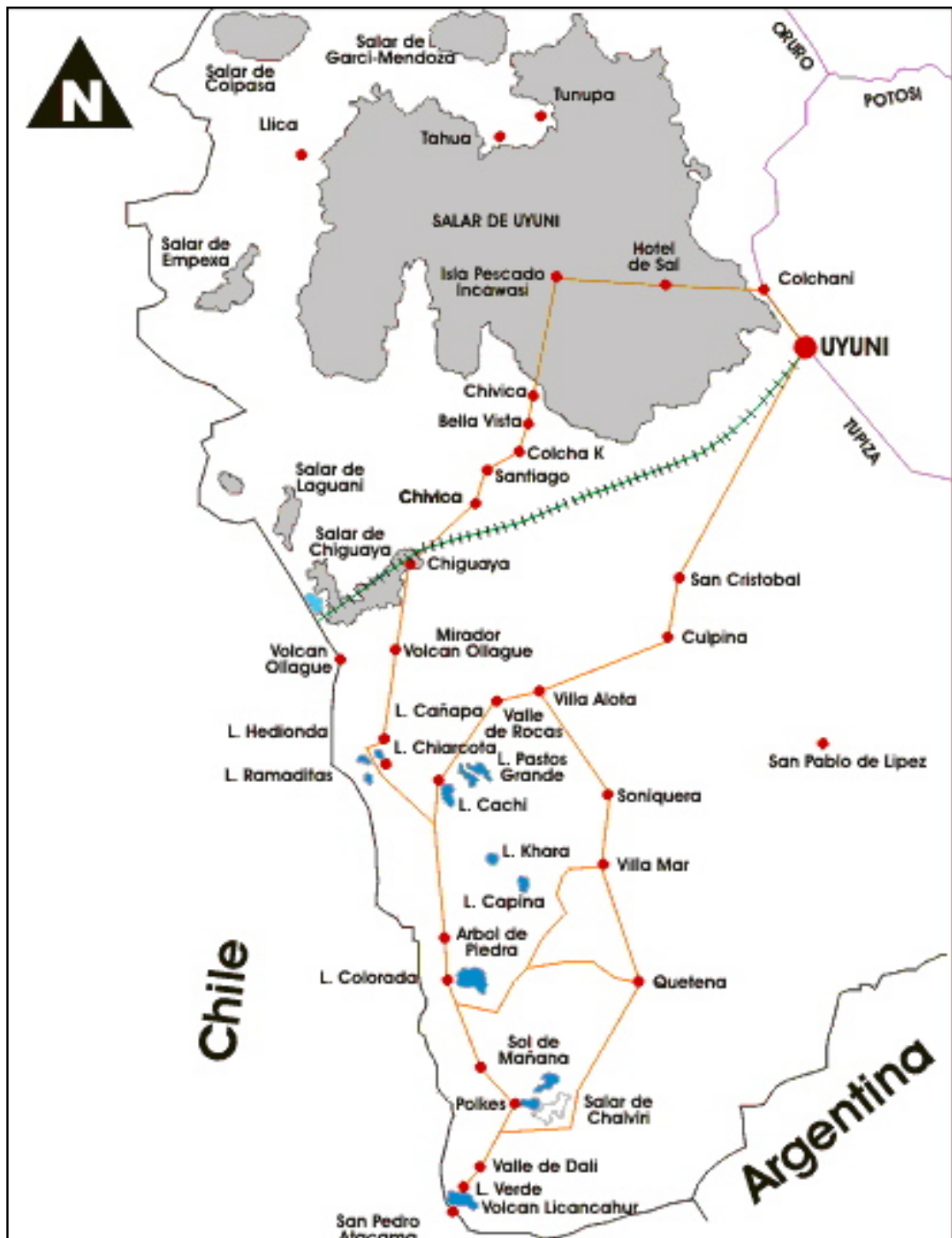
Zoomers, Annelies. “Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia: Diversidad y Dinámica de la Vida Campesina.” *Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia*. Ed. Annelies Zoomers. La Paz: Centro de Información para el Desarrollo, 1998. 35-92. Print.

En este capítulo, Zoomers expone la heterogeneidad de la población rural del Surandino de Bolivia. Ella explica que hay una variabilidad entre los campesinos de esta región en el uso del tiempo, en la composición del ingreso monetario, en el patrimonio familiar, en el acceso al mercado, en la ganadería y en la posesión de tierras, entre otras cosas. Zoomers entonces generaliza el tema de los campesinos del altiplano para explicar las diferentes estrategias campesinas que tienen para enfrentar sus limitaciones y sus posibilidades. Por ejemplo, que muchas veces las familias recién formadas y sin hijos implementan una estrategia de migración a la ciudad para obtener capital inicial. Con ese capital, pueden regresar al campo, tener hijos, y empezar a crear una vida basada en la agricultura. Este escenario no es característico de todos los campesinos, pero ofrece un ejemplo de estrategia y el funcionamiento de la lógica campesina. Esta estrategia de migración es una entre muchas. Zoomers explica esta variedad de actividades y estrategias como una “pluriactividad” que funciona para minimizar las externalidades negativas y potenciar las positivas. En la comunidad de Coqueza observé esta estrategia de migración a la ciudad para ahorrar dinero y también del regreso al campo para continuar trabajando en la agricultura y para tener hijos. Este capítulo me ayudó a observar algunas tendencias campesinas que ocurrían en Coqueza y, además, a darme cuenta de los rasgos concretos de las comunidades campesinas que causan la diversidad de estas tendencias.

Ley No. 098. Estado Plurinacional de Bolivia. 22 Marzo 2011.

Esta es la ley de la quinua y establece la producción de la quinua como prioridad nacional. La ley declara que el Estado, en varios niveles, juega un papel de proveer a las regiones productoras los recursos económicos para producir quinua de alta calidad y en cantidad. Además la ley declara la importancia de proteger la quinua como “recurso natural cuyo origen es la región andina.” Esta ley me ha ayudado a entender que al Estado de Bolivia le importa tanto la protección cultural de la quinua como su aprovechamiento económico.

Varias conversaciones con la gente de Coqueza. Llevadas a cabo entre 12-23 de noviembre 2012.



Mapa del Altiplano Sur de Bolivia y los países limítrofes. Coqueza se encuentra entre Tahua y Tunupa, en la orilla norte del Salar de Uyuni.